

I Taller de reflexión sobre consumos maricas “A Puán le falta pop”

IVÁN PAZ (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO INTERUNIVERSITARIO NACIONAL - ARGENTINA)

MARCOS TRAVAGLIA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

El aula 108 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es una de las más importantes del edificio. Además de albergar muchas clases teóricas y juras de títulos, también tiene un mural en homenaje a lxs estudiantes de la casa detenidxs-desaparecidxs durante la última dictadura cívico-eclésiástico-militar. Es el aula más grande de la Facultad y, como tal, hospeda las conferencias y los eventos más destacados. En este Luna Park de las humanidades, tuvo lugar el primer taller de reflexión sobre consumos maricas, titulado *A Puán le falta pop* (“Puán” es el nombre informal con que se conoce esta Facultad, tomado de la calle sobre la que se emplaza). Este evento de curioso título tuvo lugar en el marco de las III Jornadas Nacionales de Filosofía del Departamento de Filosofía,

realizadas entre el 26 y el 29 de noviembre de 2018, sobre el cierre de estas (y en triste coincidencia con los operativos que paralizaran la ciudad de Buenos Aires durante la cumbre del G20). Los coordinadores a cargo fuimos Iván Paz y Marcos Travaglia, ambos, en ese momento, estudiantes avanzados de la carrera de Filosofía, además de entusiastas consumidores y analistas de las culturas marica y pop. Originalmente, íbamos a contar con la presencia de José Scasserra, quien a pesar de no haber podido asistir fue una voz y un oído fundamentales en la concepción y organización de la actividad. La propuesta fue sencilla: tener un espacio para exponer consumos maricas (videos musicales, fragmentos de películas, letras de canciones), brindar un breve marco teórico que fuera ampliado por las



trayectorias de la comunidad que fue convocada, discutir las evocaciones y reflexiones que surgieran y vivir unas horas académicas que sacudieran los ácaros de las bibliotecas universitarias. Así, tal vez este taller posibilitó un hecho histórico: los videos “Open Your Heart” de Madonna y “Heaven” de Troye Sivan fueron reproducidos en la pantalla del Aula Magna de una de las Universidades más grandes del país.

De esta manera, precisamente, fue como dio comienzo el taller: con la reproducción de una *playlist* plagada de consumos maricas musicales y la proyección de los respectivos videos de dichas canciones. Contamos con la presencia de pares y amigxs y también colegas y profesorxs de la casa, quienes enriquecieron el debate no sólo a partir de su formación académica, sino también desde sus perspectivas como consumidorxs cotidianxs de aquello que, consciente o inconscientemente, podrían reconocer como consumos maricas.

El taller, que propusimos como un espacio que creíamos poder controlar, acabó desbordando un amplio horizonte de incógnitas, preguntas sin respuesta y cuestionamientos en torno a las

identidades de las diversidades corporales, de género, de etnia, de edad, etc. Indefectiblemente, todas estas dimensiones se asocian a la problemática del consumo. Los ámbitos del arte y la cultura popular, así como otras expresiones de la vida, no están exentas de la influencia del sistema capitalista global e ingresan en los circuitos de producción y consumo. Las expresiones de subjetividades se convierten así en mercancías que condicionan su misma producción y reproducción, los límites aceptados de los objetos de deseo ostentables y de los que, mejor, guardar en la fantasía privada. A la vez, los consumos devienen recursos de práctica de oposición de intereses y gustos, que se congenian en muchas ocasiones con posicionamientos éticos que modulan las prácticas consumistas de los legos que somos parte de esta lógica. El juego de las identidades hace bullir el consumo bajo el fuego de sus contradicciones. Como señala el teórico Renato Ortiz, el consumo constituye una ética, un modo de conducta. Ser consumidorxs no nos vuelve completos siervos del capital sino que también nos permite constituir, cuestionar y agenciar nuestras subjetividades de un modo dinámico y liberador.



Marcos Travaglia e Iván Paz retratados desde el público, asistiendo a la proyección del videoclip de Madonna “Open Your Heart” (J.-B. Mondino, 1986). Foto: Ailén Bembich.

Dentro del enorme y titilante escenario de la cultura pop, inabarcable en las estandarizadas dos o tres horas que habilita una solemne jornada académica, apuntamos las candilejas a las identidades y consumos maricas. El taller se sustentó en una cuidadosamente seleccionada bibliografía que atraviesa, en su mayoría, estas líneas. Sin embargo, el aditamento estelar fue la proliferación de consumos maricas que acercamos para ser expuestos y debatidos. El debate abarcó desde la masculinidad *femme* de Shawn Mendes hasta la figura de Madonna como exponente de la diversidad, pasando por la posibilidad de considerar el fútbol –ámbito

fielmente heterocispatriarcal¹ como un consumo marica a partir de la obra de la chola drag Bartolina Xixa y el ambiente marica *mainstream* de la noche porteña. Siguiendo esta línea, el debate se sostuvo a partir de la exposición de lxs asistentes, que expresaron

¹ Entendemos por heterocispatriarcado un sistema sociopolítico y cultural de opresión sustentado sobre varias normas y normatividades, tales como el patriarcado (sistema en el cual el género masculino tiene predominancia), la heterosexualidad (como única matriz “natural” y, por lo tanto, aceptable entre las orientaciones sexuales) y la cissexualidad (la referencia privilegiada a lxs sujetxs que no son transgénero, esto es, cuya identidad de género coincide con la que les fue asignada socialmente a partir de su sexo anatómico, como base de una perspectiva biologicista de las identidades que suprime las disidencias sexuales y de género).

su perspectiva en torno a la categoría "marica" de sus consumos, que podían incluir (o no) el material propuesto por el taller.

Parte del proceso de construcción de una hipótesis que signara la experiencia del taller fue la consideración de que la identidad de lo marica tiene la característica de pugnar constantemente por un territorio de visibilidad en el ojo público, a la vez que procura no perder su lugar de minoría pujante (valorizando su proceso de devenir-minoría). Cada vez más (como casi todo), se somete a la lógica del sistema de consumo. La ética marica, podríamos decir, lucha a su vez tanto por afianzarse y ser reconocida en sus infinitas singularidades como contra la normalización de la homosexualidad, la nor-

mativización de sus prácticas y el sistema opresor que responde a lógicas que no contemplan a las diversidades. Si en esta línea se ubican sendas militancias de gays y lesbianas, mucho más radical y fuerte se vuelve el impulso de aquellas identidades que circulan por fuera del sistema binario. Néstor Perlongher, el teórico que más proliferó en el intercambio de opiniones, sugiere en *El sexo de las locas* (1984) que lo "marica", considerado como una posibilidad personalógica (el gay "como modelo de conducta", en sus palabras), es operativo de nada más ni nada menos que el sistema de normalización. Gay/heterosexual, hombre *femme*/chongo, lesbiana/gay, marica/masculino, activo/pasivo, todas ellas son categorías subsumidas en el binarismo occidentalista

que demarca las identidades desde hace siglos. Partiendo de este tipo de observaciones iniciales, *A Puán le falta pop* sirvió para hacer fluir, entre los cuerpos presentes, referencias y saberes en una colectivización de las problemáticas que nos ahondan aún desde las propias prácticas de la diversidad. ¿Cómo se dio esto?

En su escrito *El arte queer del fracaso* (2018), el filósofo Jack Halberstam se pregunta acerca del sentido de considerar el fracaso como un estilo de vida que se enfrenta al "éxito" como canon establecido por la normatividad heterocispatriarcal. Para Halberstam, la ruptura se encuentra en problematizar los sentidos en los que lo *queer* se enfrenta a sus escenarios cotidianos donde entra en juego su propia identidad autopercebida, y este fue el eje que signó las intervenciones de lxs asistentes al taller: la pregunta por la problematización de las identidades a partir de los consumos considerados maricas como formadores de una cultura disidente, una cultura de los márgenes. Una de las asistentes, por ejemplo, comentó la importancia que tuvo en su trayecto de vida el consumo de aquello que presentamos como "marica", aun siendo ella

una mujer cis heterosexual. La importancia de estos consumos para la vida de las personas, independientemente de su identidad de género y su orientación sexual, radica en la potencia de ser un camino por fuera de lo común, un camino que recorra aquello que Halberstam opone transversalmente al "éxito". En este sentido, las prácticas de lo marica respecto del consumo general constituyen, como ya mencionamos, una ética en sí misma. Los consumos maricas se gestan en su propia creatividad a la hora no sólo de producir consumos de "marca registrada", sino también de reapropiarse de elementos de la cultura que estén expectantes tanto de ser percibidos como apercebidos por lxs sujetxs. Dentro de estos últimos, abundan casos que están ya en el juego de la cultura normativa, como sucede con películas u otras obras artísticas no producidas en vista de estos fines, que son apropiadas por lxs sujetxs para tensar las grietas que el propio sistema genera.

Denominamos al taller *A Puán le falta pop* evocando una consigna que propuso, desde el comienzo, un acto de beligerancia, precisamente, contra la filosofía académica y sus propias y variadas limitaciones. Pero,

Mural de lxs desaparecidxs del aula 108 de la Facultad de Filosofía y Letras. Foto: web de FFyL-UBA.



del mismo modo, es muy raro oír que a algo le *falte pop*; esta frase está más ligada en general al género del rock, identificado tradicionalmente con la virilidad del hombre heterosexual. En un plano simbólico más amplio, quisimos reivindicar el pop como algo que no sólo está ausente o escaseando en muchos ámbitos, sino que también consideramos deseable que esté. Como vaticinara Andy Warhol, en el futuro todxs somos la cultura pop. Sin embargo, no posicionamos este reclamo como una bandera caprichosa. En todo momento tuvimos presente que una reivindicación del pop desde la filosofía no puede ser fanática y que debe poner en discusión todas sus facetas, partiendo del título y llegando a las consecuencias más lejanas que el apremiante tiempo nos permitiera. Nacieron, tanto en nosotros como en el público asistente, preguntas como “¿qué es el pop?”, “¿por qué le falta pop a la academia?” y “¿cuál es la relevancia y cuál el impacto del pop a la hora de hacer filosofía?”.

La importancia de Madonna como figura asociada indiscerniblemente con lo pop no es una novedad. En el taller, propusimos no sólo escuchar su música y analizar sus videos, sino también tomar notas pe-

riodísticas y de opinión que dieran cuenta de esta importancia y sumaran al grueso del debate. Tomamos, por ejemplo, una nota del diario británico *The Guardian* que proponía entender a Madonna como el paradigma que abrió la cultura marica al consumo de lo *mainstream*. Ello nos permitió dilucidar aquello que mencionamos en líneas anteriores, es decir, el acceso al consumo marica por parte de personas que no necesariamente integran la comunidad que así se referencia. Siguiendo esta línea, en su libro *Madonna as Postmodern Myth* (2002), el pensador francés Georges-Claude Guilber propone tomar a la figura de la “reina del pop” como un mito que forja su propio culto. Equiparando la figura de Madonna con la de la Gran Madre, el autor afirma que la cantautora da forma a una diversidad amplia de formas particulares que construyen un arquetipo, constituyéndose a sí misma como la figura de mujer poderosa, que se reinventa a sí misma y, consigo, a todo el universo que la rodea. La apropiación de Madonna como ícono de consumo marica no es una novedad: hasta podríamos arriesgar que ella, su obra y su amplio público viven en

una relación casi simbiótica. La “chica material” funcionó, para el taller, como forma de acercamiento a la noción de devenir-mujer, la cual (en las reflexiones de Gilles Deleuze y Félix Guattari) es una instancia más en el proceso mismo del devenir entendido como continuo. Para estos autores, el devenir no es un proceso evolutivo sino que es coexistencia, alianza y, a partir de esto, sólo lo minoritario puede constituir un devenir. Madonna, Michael Jackson, Ricky Martin, David Bowie, con sus millones de discos y tickets vendidos, no constituyen minorías. Sin embargo, las influencias que los nutrieron (y nutren) vinieron siempre de las movidas *under* y vanguardias de las ciudades por las que circularon y circulan. Ni el Taller ni el pop se reducen a esta figura, pero su incalculable impacto en la cultura occidental la convierte en una referencia fácil de asir en esta breve rememoración reflexiva.

Las identidades minoritarias que componen el universo marica de reflexión entera del Taller se posicionan en la lucha con y contra el proceso maquínico del capitalismo que, a través del Estado, convierte al espacio social en estriado y

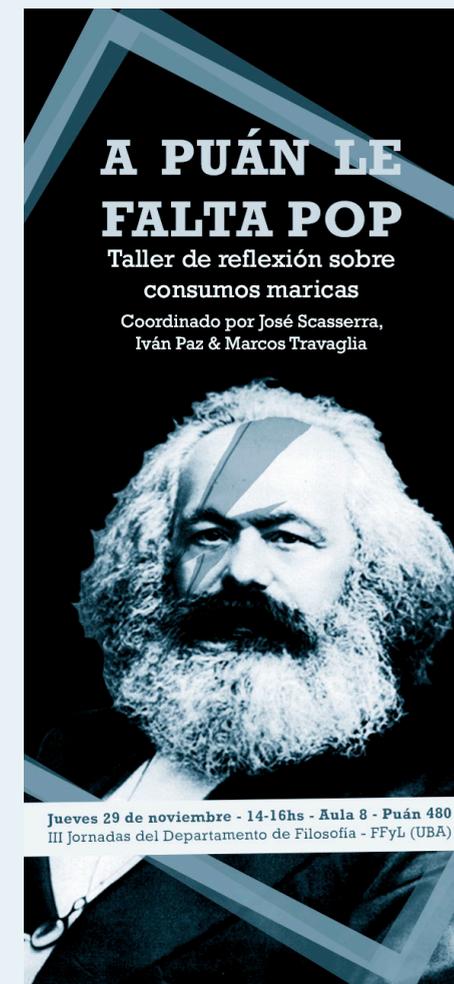
homogéneo. En esta dialéctica entre conservar su originalidad y masificarse como mercancías, el pop nos bombardea con experiencias absurdas y discordantes de resignificación y apropiación, visibilización, homogeneización, aceptación y olvido. Nuestras minorías, como máquinas de guerra, toman carrera desde los márgenes y desbordan los procesos de normalización (que Deleuze y Guattari identifican con determinados períodos de acción del Estado). La reapropiación efectuada por numerosos íconos de la cultura (por el enorme repertorio de artistas y productos de la simbología del pop) es un arma más para la máquina de guerra y el devenir-minoritario en este proceso de lucha, en la avanzada no sólo contra los sistemas de vigilancia y castigo, sino también contra aquello sobre lo que advertía Perlongher, es decir, cierta normalidad. El horizonte de reconversión del pop y resignificación de sus figuras por parte de comunidades diversas es amplísimo. Tal vez un ejemplo muy claro sea la página de Facebook *La Britney de cada día*, que comenzó produciendo memes y chistes en torno a la figura de Britney Spears y poco a poco devino en un movimiento ético y político,

organizando eventos de beneficencia y dotando sus contenidos de mensajes feministas, de empoderamiento de la diversidad y respeto y reconocimiento mutuo entre lxs miembrxs de la sociedad. La esterilidad política de la verdadera Britney Spears (que se muestra en sus redes sociales realizando actividades superficiales sin tomar grandes posicionamientos), así como su tumultuosa historia personal, aparecen en esta página reconvertidas en un mensaje muy cargado, compuesto con gran humor y sin perder el respeto hacia la cantante, a la vez que refuerza positivamente a colectivos discriminados y/o postergados. Recuperando otra vez a Néstor Perlongher, lo que *el sexo de las locas* propone es, precisamente, una fuga de la normalidad. La ética marica toma los elementos de consumo de la normalidad y los regurgita para lanzarlos al campo de batalla. Es un complejo fenómeno en el que vale la pena detenerse.

Partimos del supuesto de que a la academia la falta pop y nuestra posición no es resolutive, sino de apertura a las preguntas y los cuestionamientos que permitan comprender qué implica para nosotrxs esa fal-

ta, qué la origina y cómo y con qué puede suplirse. El lugar de la reflexión, como afirmamos al comienzo, debe moverse por el terreno de la incógnita, y así ocurrió en el taller, en tanto las ponderaciones que se compartieron no pretendieron responder cabalmente a las preguntas que movieron el encuentro, sino que constituyeron una sumatoria de (aún más) incógnitas que nos permitirán, como sugería Halberstam, problematizar los sentidos en los que lo marica se enfrenta a sus escenarios cotidianos. Los cuestionamientos en torno a las normas de la identidad tienen la potencia de seguir creando caminos alternativos, desvíos, vetas de flujos de devenir que circulen por los márgenes y los resignifiquen, repregunten, insistan e indaguen. La fuerza del pop radica en su inagotable poder para reapropiarse de los consumos establecidos, dotarlos de un mensaje disidente e inspirarnos en ellos para producir nuestros propios consumos abiertos y plurales. Si bien existe un consumo pop homogeneizador, tarde o temprano acaba por ser reapropiado por disidencias que lo dotan de sentidos contestatarios que, en un comienzo, no se hubieran esperado tan contestatarios.

La reflexión del taller en torno a estas conceptualizaciones, enriquecida profundamente por el testimonio de sus participantes, nos permitió reconocer, en el conjunto de quienes estuvimos esa gélida tarde de noviembre, tanto a maricas que consumen productos de la heteronorma establecida, como a no-maricas que consumen productos maricas, personas disidentes y personas normativizadas que se preguntan por su propia ética de consumo y que resignifican constantemente el juego de las identidades, de las pertenencias. A la vez, todxs nos reconocimos y reconocimos experiencias ajenas en las que el cuestionamiento estaba forcluido y oculto tras un consumo acrítico y normativizante. Las conexiones y ramificaciones de inagotables ideas y preguntas que surgieron confirmaron la necesidad de abrir este espacio de reflexión. Dos horas no fueron suficientes para desarrollar todo lo que fue surgiendo de la comunidad de diálogo, pero sí lo fueron para convalidar este espacio como uno que debe ser sostenido. Cuando Renato Ortiz se refiere al consumo como un tipo de ética, da cuenta de un sinfín de mecanismos de poder que se insertan en estas lógicas, no siempre a simple vista ni al descubierto. Allí radica la



Flyer de A Puán le falta pop.

fuerza del fracaso marica: en los márgenes, en los pliegues, en las grietas de lo establecido, mora aquello que pide a gritos una resignificación, un retorno a lo originario, a lo múltiple y a lo menor, a la reproducción de sí en discursos que lo hagan siempre nuevo y brillante.

En resumen, la propuesta del taller supuso un punto de partida para ideas que estaban, quizás, veladas en el pensamiento de quienes participamos. Ideas todas que necesitaban una bocanada de pensamiento, un hilo conductor para poder salir y constituirse como ideas-fuerza necesarias. Es infinitamente más simple tomar a la academia “de punto” por sus tantas falencias (que ni vamos a reseñar). En las repetidas conversaciones en que reprochamos (con justa causa y razón) errores y ausencias, se nos hace un tanto más complejo reconocer los pequeños avances. A veces son demasiado pequeños, pero indefectiblemente las nuevas aperturas y espacios ganados por temas y campos diversos de la norma (como la recientemente fundada *Cátedra Libre de Estudios Trans* en la UBA) nos muestran el valor de propugnar la puesta en cuestión de las categorías que, de tan estáticas, parecían eternas y que algunxs supieron mantener. El pop, creemos, se avizora como un campo de estudio que cada vez ganará más lugar en nuestros claustros. Deleuze y Guattari, nuevamente, consideran que la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos. Este proce-

so de invención y reinención está presente en la filosofía, en el pop (desde antes de Madonna hasta después de Jimena Barón) y en todo espacio de reflexión que invite a lxs sujetxs de la sociedad de consumo a pensar críticamente en torno a sus elecciones, sus gustos, sus decisiones, su ideología. La ética marica, partiendo de esto, es una herramienta de una minoría, una estética del fracaso, una forma alternativa de consumo, un conjunto de condiciones para la enunciación del “yo marica”, un punto de fuga para la normalidad, un margen, devenir. Pero no sólo eso: no es “una” de cada una de esas cosas; es una diversidad de formas de explorar todo eso, siempre abierta, de marginadxs siempre apuntando a ser –como diría Britney Spears– *stronger than yesterday*. El *Taller de reflexión sobre consumos maricas* fue también, en sí mismo, un espacio de pertenencia, una filosofía de la incógnita, una apertura a la pluralidad. El desafío es, de aquí en más, seguir profundizando estas diferencias en pos de construir más alternativas a la normalidad.

reseñas

Los textos publicados en esta sección están sometidos a referato ciego.